SOUTH CENTRE

SOUTH BULLETIN
Reflections and Foresights

El Centro del Sur es una organización intergubernamental de países en desarrollo

EDITORIAL: El conflicto israelo-palestino

16 de enero de 2009, Número 30

La historia no perdonará a los líderes mundiales que con cinismo observan la catástrofe humana que se produce delante de sus propios ojos. El silencio y la inacción no distan mucho de la complicidad. La historia no pasará por alto el contraste kafkiano entre Kosovo y Treblinka, donde Occidente intervino justamente y enjuició a individuos en los tribunales internacionales de derechos humanos, y la complicidad visible y audible de Occidente en la masacre que se perpetra en la banda de Gaza. Llevar a los tribunales a los responsables de estos crímenes es sin duda una cuestión de tiempo. Incluso los israelíes, o tal vez la próxima generación, observarán, al volver la vista atrás, la irónica y cruel semejanza entre los guetos de Auschwitz y Dachau, donde muchos de sus antepasados murieron, y la "solución final" impuesta a la marginada población de Gaza. El Cardenal Renato Martino se hizo eco del sentimiento del Papa Benedicto XVI cuando comparó Gaza con un campo de concentración nazi (véase *The Independent*, 9 de enero de 2009).

Una consecuencia de la guerra será sin duda la desvalorización del holocausto judío. Si las antiguas víctimas de la persecución europea son capaces de comportarse de la misma manera con mujeres y niños inocentes de otra raza, a quienes bombardean y queman vivos en sus hogares, entonces la historia no ha aprendido las lecciones del holocausto original y los judíos deben destruir los templos y museos dedicados al holocausto. El Museo Judío de Nueva York y la Casa Museo de Ana Frank en Ámsterdam no tienen ningún valor.

Este número especial del *South Bulletin: Reflections and Foresights* se ocupa de la presente crisis que afronta la humanidad por el holocausto que perpetran los judíos de Israel contra el pueblo palestino. En su artículo "Holocaust Denied", John Pilger cita al poeta soviético Yevtushenko. "Cuando el silencio ocupa el lugar de la verdad", dice el poeta, "el silencio es entonces una mentira". Yevtushenko preguntaba por qué callaban los que sabían lo que estaba sucediendo. Respecto de la guerra en Gaza, Pilger sostiene que " los intelectuales angloamericanos...saben que el horror que se vive hoy en Gaza poco tiene que ver con Hamás o, lo que es absurdo, 'con el derecho de Israel de existir'. Saben que lo contrario es cierto: el derecho de Palestina de existir se extinguió hace 61 años, y la expulsión y la extinción (si necesaria) de los aborígenes fueron planeadas y ejecutadas por los fundadores de Israel."

Fuente: *Time* Magazine, vol. 173, No. 2, 19 de enero de 2009

Mahatma Gandhi se pronunció sobre este tema en 1938 y en 1946 y escribió: "Acompaño a los judíos en el sentimiento, pero ello no me ciega ante las demandas de

El conflicto israelo-palestino (continuación)

justicia. El clamor por un hogar nacional para los judíos no me seduce demasiado. .... ¿Por qué, al igual que otros pueblos de la Tierra, no pueden hacer del país donde han nacido y donde se ganan la vida su hogar?...Si fuera judío y hubiera nacido en Alemania...afirmaría que Alemania es mi hogar, al igual que todo alemán no judío lo haría, y lo retaría a dispararme o a encerrarme en el calabozo. Me opondría a que se me expulsara o sometiera a un trato discriminatorio. Y para hacerlo no esperaría a que otros judíos se unieran a mí para ejercer esta resistencia civil, pero confiaría en que, al final, no tendrían otra opción más que seguir mi ejemplo."

Ghandi dice además que "Palestina pertenece a los árabes de la misma manera que Inglaterra pertenece a los ingleses y Francia, a los franceses. Es erróneo e inhumano imponer la dominación judía a los árabes. Lo que sucede hoy en Palestina no tiene ninguna justificación moral...Sería sin duda un crimen contra la humanidad someter a los orgullosos árabes para devolver a los judíos una parte o la totalidad de Palestina en calidad de su hogar nacional...Y ahora me gustaría dirigirme a los judíos en Palestina...Si deben considerar la Palestina geográfica como su hogar nacional, es erróneo entrar en ella bajo la sombra de los cañones británicos..."

De hecho, fueron los cañones británicos los que dieron lugar al Estado de Israel. En el artículo "The Palestine-Israel Question: There is Another Way Out of the Present Dilemma", publicado en el presente número, mostramos cómo los británicos violaron el mandato que les confirieron las Naciones Unidas en relación con Palestina. En tres ocasiones los británicos prometieron a los árabes que establecerían un órgano legislativo en Palestina y pondrían fin a la inmigración judía. No cumplieron ninguna promesa. Las rebeliones árabes fueron aplacadas sin piedad. Según los registros británicos, 3'073 árabes fueron asesinados y más de 2'000 casas fueron bombardeadas a modo de castigo. Durante la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente 30'000 hombres judíos fueron entrenados por las fuerzas británicas y constituyeron el núcleo de la Haganah, que se convirtió posteriormente en las fuerzas de defensa de Israel, que derrotaron a los árabes en 1948. Queda claro que los británicos traicionaron la confianza en ellos depositada. *Mientras que la Asamblea General de las Naciones Unidas sesiona actualmente, debería establecer una comisión de investigación para llevar a cabo la muy demorada evaluación del mandato conferido a los británicos en relación con Palestina. ¿Cumplieron los británicos su mandato? ¿Quebrantaron la confianza en ellos depositada?*

El problema judío fue, históricamente, un problema europeo. En *El mercader de Venecia* (1598), de Shakespeare, el personaje principal, y el más despreciado, es el prestamista judío Sylock. Si bien Shylock es un personaje atormentado, es también un atormentador. Asimismo, en su obra *Otelo, el moro de Venecia* (1603), Otelo, el hombre de raza negra, mata a su mujer, Desdémona, y aun así Shakespeare lo presenta como un personaje que es digno de compasión. Durante siglos, Europa despreció a los judíos, más aun que al hombre negro. La situación sólo se invirtió tras el colonialismo y el holocausto judío en Europa. Los negros fueron despreciados y los judíos se convirtieron en objeto de piedad, despertando sentimientos de culpabilidad. Para expiar entonces sus culpas, Europa y los Estados Unidos, en lugar de reconocer los derechos de los judíos en sus respectivos países, los arrojaron en el Sur que habían colonizado.

El consejo que Ghandi les dio a los judíos en su momento es hoy válido para los árabes. Deben luchar por sus derechos donde han nacido, incluso si los encierran en el calabozo y los matan, incluso cuando Israel haya hecho prisioneros 12'000 árabes. Israel, con su armamento y tecnología estadounidense diseñada para arrasar con los túneles entre Gaza y Egipto, no logrará vencer a Hamas. Hamas no son unos pocos individuos. Se trata de una idea, la idea de liberación de una explotación y opresión impiadosas. Israel no puede ganar la batalla. La "solución de los dos estados" responde esencialmente a los intereses de Europa y de los Estados Unidos en el área del Golfo. La alianza Estados Unidos-Europa explota a los judíos en Israel y, a su vez, Israel explota y oprime a los Palestinos.

Una víctima de la guerra en Gaza es la "solución" de los dos estados. La pregunta que cabe entonces plantearse es la siguiente: ¿Qué hace la comunidad internacional con un *estado* llamado "Israel"? En el artículo antes mencionado rescato un capítulo olvidado de la historia. Cuando se impartió a Gran Bretaña el mandato en relación con Palestina, el Departamento de Estado de los Estados Unidos apoyó la resolución 181 de las Naciones Unidas y recomendó la creación de dos *provincias*, no estados, respectivamente para los judíos y para los árabes. Ahora que la solución de la creación de dos estados ha fracasado, los palestinos deberían poder ejercitar su derecho democrático de crear su propio estado, como hubiera sucedido si los británicos hubieran sido fieles al mandato que se les impartió. En lo que concierne a los judíos, tengo una propuesta práctica. La única forma en que los Estados Unidos y Europa podrán expiar su culpa de varios siglos de persecución de los judíos es "dándoles la bienvenida a casa". Pueden crear una *provincia* llamada "Israel" en algún lugar entre Utah y California. El costo ascendería a 2,5 millones de dólares estadounidenses durante un período de 10 años. Es posible hacerlo. Obama, ¡sí, podemos!

Yash Tandon

Director Ejecutivo del Centro del Sur

director@southcentre.org